13

DISCURSO

QUE EN LA ABERTURA PARA INSTRUCCION DE LOS

CADETES

DEL REGIMIENTO DE CAvallerìa de la Reyna, hizo Don Ignacio Liaño, y Cordova del Orden de Santiago, y Teniente de dicho Regimiento.

Nihil loci ëst Segnitiæ, neque Socordiæ: Teren. And. act. I. *sec.* III. ℣. I.

BURGOS:

En la Oficina de Don Josef de Astulez.

DISCURSO.


L SEñOR MARQUES DE Montehermoso, (*) ha querido fiar à mi cuidado la instruccion de Ustedes en los principios del Arte Militar. He admìtido este encargo para manifestar mi obediencia; no obstante que el conocimiento proprio me hace dudar del debido desempeño.

Sentada esta verdad, me parece oportuno hablar à Ustedes concisamente del Arte de la Guerra, y de la obligacion que tenemos de estudiar sus principios pa-

(*) *Succsor en el mando de este Regimiento creado en el año de 1703. de los Señores Duque de Veraguas, Duque de Naxera, Principe de Mazerano Marques de Crevecoeur, Don Jayme de Silba, Don Antonio Felix de Silba, Don Leon de Cabriada, y Don Fernando del Cas-*

para servir al Rey, y à la Patria con utilidad.

No me detendrè en persuadir á Ustedes esta verdad que hacen incontestable la reparada pràctica, y el raciocinio del menos entendido, y mas hablando à vista de tan ilustrado concurso, à cuyas luces està manifiesto que sin el Estudio no puede un Militar sèr sabio Guerrero, Capitan, ò General consumado; pues tan rustica preocupacion jamàs tubo otro espacio para sus progresos que la ignorancia del Vulgo.

Naciò la Guerra casi al mismo tiempo que la malicia del hombre: aun en la cuna fuè fatal instrumento de la ambicion

Castillo, y los Señores Don Gaspar Gomez de Espinosa, Don Francisco de la Farina, Don Eumundo Vari, Don Felipe Ricardos, y Don Antonio Ricardos Carrillo, Coroneles del de Malta, creado en 1689. reunido à este Cuerpo año de 1763.

cion y el orgullo ; y la necesidad de reprimir tan horribles monstruos dictò medios à la humanidad para su defensa de los quales formò la pràctica de tantos siglos metòdicos sistemas, que oy son la ciencia mas principal para la conservacion, y lustre de los Imperios, apoyo de la Justicia, y bien del genero humano.

„ Si el primero (dice un Sabio mo-
„ derno) que reduxo à reglas el arte de
„ destruìr sus semejantes no huvìera teni-
„ do otro objeto que el de servir las pasiones
„ de los Soberanos, deveriamos mirarlo
„ como un Monstruo digno de haverle
„ ahogado al nacer ; pero si se considera
„ que su objeto fuè el defender la virtud
„ perseguida, castigar el vicio triunfante,
„ y enfrenar la ambicion humana, de
„ justicia se le devieron erigir Altares.

„ Es

„ Es la Guerra (dice el Cavallero Fo-
„ lard) un Oficio para los ignorantes, y una
„ ciencia para los entendidos“ : Que es co-
mo si dixera, Ciencia para Theoricos á quie-
nes las primeras experiencias hacen demos-
trables las reglas, y Oficio para aque-
llos à quienes una ciega ignorancia guia
sus materiales acciones sin arbitrio del dis-
curso: El Mariscal de Puysegur confie-
sa que hasta que conociò la especulati-
va no le fuè instructiva la pràctica ;
Considerando esto mismo Vegecio elige pa-
ra la Guerra los Jobenes capaces de Es-
tudiar sus reglas, y de discernir su exe-
cucion en las Batallas.

Con esta idèa se abrieron en tiem-
po de Xenofonte las Escuelas Militares,
y comenzò la época de los grandes Ge-
nerales : Alexandro Magno fuè uno de
los

los primeros que de la Escuela de Parmenion y Aristoteles salió à conquistar la Tracia, destruìr á Thebas, y à fijar sus vencedoras Vanderas sobre Babilonia, y la India.

Alcibiades y Epaminondas salieron á mandar las Armas de las Escuelas de los Filosofos, y fueron crèdito de sus aciertos Catina, Leutres, y Mantinea: de la Escuela de Philopoèmen saliò Polibio à las gloriosas empresas contra Perseo: de Polibio aprendiò Scipion la Ciencia que le colmò de gloria; y sin que busquemos tiempos tan remotos, el Rey Federico de Prusia saliò desde Posdam à recobrar sus Estados de Wesphalia, à hacerse dueño de la Silesia, y à ser el Rayo de Alemania.

No hay Estudio, Señores, que sobre,

bre, ni superabundancia en la meditacion del Arte de la Guerra, todo es preciso para desempeñar la confianza de un Superior en las operaciones de una Campaña: Un Egèrcito de Sabios Oficiales, y obedientes Soldados es la columna firme de la Soberanìa: es el antemural, y robusto dique, que detiene el embate poderoso del Enemigo, sin el qual como impetuoso torrente inundaria las floridas Campiñas donde reynan la paz, y la felicidad de los Pueblos: De la pericia Militar renace la felicidad de un Reyno: un Oficial inteligente, ò un General advertido, pueden en pocas horas colmar la Patria de bienes: No hay aciertos tan importantes como los de la Guerra, ni hay herrores mas fatales: Nada es comparable à la ràpidez de los efectos de un yerro, ó de

de un descuido en la Guerra: Las plagas, las inundaciones, las esterilidades, la decadencia del Comercio causan aunque infaustos mas lentamente sus efectos; pero del yerro de una Batalla se sigue la ràpida subversion de un Reyno feliz.

El importuno arrojo en la Batalla de Rosbac, y el precipitado ataque de Filingshausen mudaron las grandes idèas de la Francia, y enlutaron à las principales Casas de Paris: La sola Batalla de Pultoba decidiò la suerte de la Rusia, y malogrò las victorias de la Suecia: ¿Quién creyera, que de haver herrado un Camino el General Creuts se huvieran seguido tan infaustas consecuencias?

Pudiera esplayarme en esta materia; pero para declamar contra la ignorancia sobran exemp'os al menos entendido, y me

me persuado que no hay hombre tan poco sensible à los daños de su Nacion, que por evitarlos dexe de entregarse gustoso à las tareas del Estudio, con el qual puede algun dia colmarla de felicidades.

Aridos y escabrosos son los principios de todas las Ciencias; pero ninguna tiene mas amenos, ni mas gloriosos los fines que la Ciencia de la Guerra: Verdad es que ninguna necesita mayor Estudio, mayores conocimientos, y mayores reflexiones: La Ciencia de la Guerra es el resultado de otras muchas (ò por decirlo asi) es la Ciencia de las Ciencias; hasta de los Dioses fingieron los Gentiles que fuè cultivada, para defender su sagrado dominio de los Monstruos, ò Gigantes hijos de la tierra, que pretendieron escalar el Firmamento: En todos tiempos ha sido

do ocupacion de los mas Nobles, y su Estudio el objeto de las Naciones mas ilustres, y gloriosas.

La Ciencia, y disciplina Militar librò à los Thebanos de la sugecion de Lacedemonia, condujo à los diez mil Griegos en su famosa retirada, hizo que los Romanos sugetasen la multitud de los Galos, el poder de los Españoles, la grandeza de los Alemanes, las riquezas de los Africanos, y la prudencia y agudeza de los Griegos, con ser su poder inferior al de qualquiera de estas Naciones; por esta razon (dice Don Diego de Alaba) Homero no llama destruìdor de Troya al valeroso Aquiles, ni al fuerte Ayax, ni al famoso Agamenon, sino al solo Ulises, dando á entender que por su industria, y Arte Militar se havia hecho la nombrada conquista de Troya.

El

El establecimiento de estas Escuelas no tiene mas objeto que el de hacernos utiles al servicio del Rey, y de la Patria, y desterrar la vulgar idèa que desestima el Estudio entre los Militares, creyendo que nuestra Nacion, como la mas valerosa del Mundo, es capàz de vencer con solas sus fuerzas naturales, y que para sèr Soldado, basta la bizarrìa de animo, despreciando las variaciones utiles que con sabia y legitima autoridad se introducen en nuestro Exercicio; ,, porque miran la Ciencia de ,, la Guerra (dice el Cavallero Fo. ,, lad) como un Campo consagrado à al- ,, guna oculta Divinidad que nadie se atre- ,, be à penetrarle, ni à romper ò descu- ,, brir nuevas sendas por entre sus male- ,, zas temiendo cometer un sacrilegio que ,, escandalice los ciegos Idolatras de la

,, an-

,, antiguedad, que quieren mas bien como
,, los malos Medicos ver morir sus enfer-
,, mos que curarlos con los remedios que
,, no estàn en uso, y atenerse tan religio-
,, samente à los antiguos que por observar-
,, los pierden el logro de las mas utiles em-
,, presas" : Preocupaciones tales que si nuestra gloriosa Nacion las hubiera seguido no se hallara adornada de los Laureles, que la coronan.

Autorizado tenemos el desprecio de tan ciegas opiniones por la Nacion algun tiempo Señora del Mundo, para quien fuè la Guerra en los tiempos de su felicidad una continua meditacion, y la paz un Exercicio; cuyo cuidado, en exàminar la causa de la superioridad del Enemigo, se dirigiò siempre à prevenir la correspondiente defensa; por eso à las cortadoras Espadas de los Ga-

los opusieron el temple de las Españolas: A los Elefantes de Pirro los Cavallos desenfrenados: à la Ciencia de los Pilotos la Maquina que describe Polibio; al fin hicieron uso de quanto hallaron ventajoso en las mismas Naciones sus ribales: Buscaron los Cavallos Numidas, los Honderos Baleares, los Archeros Cretenses, y los Navios Rodianos; y aun en nuestros dias tenemos à la vista el exemplo que apoya las variaciones utiles en la Milicia; pues los Rusos sin conservar el nuevo sistema de Pedro el Grande hubieran sido trofeo de los Othomanos, servido al Carro de su triunfo, y sepultados en el Abismo de su antigua ceguedad.

En la Guerra, Señores, son precisas las variaciones à medida de las del Enemigo: Preciso en cada Nacion es el Estudio

dio de sus Sabios Autores que han tratado con acierto la Ciencia de la Guerra; Preciso el de los Estrangeros para tomar de sus sistemas quanto conduzca à su ofensa, è indispensable el mas profundo Estudio del Arte Militar, sin el qual se rompieran los limites de los Imperios, se confundiera el Orden, se perdiera el equilibrio, y los derechos de cada uno; lloràran las Leyes abatidas, triunfara como en los siglos de la ignorancia la multitud, viviera desterrada la Paz de entre los hombres, y el monstruo de la ambicion decidiera de su suerte.

Aun al mal lìmado conocimiento del Arte de la Guerra podemos decir que debe nuestra España su libertad despues que en los infelices tiempos de Don Rodrigo, quando los Godos Españoles afeminado

cos

con los vicios, consumidos entre sus internas divisiones, y reducidos al asilo que les concediò la aspereza de las Montañas Septentrionales del Reyno, eligieron en Don Pelayo un Rey, ò un Caudillo capàz de principiar la grande obra de la restauracion que continuaron los Ordoños, Ramiros, Alfonsos, y Fernandos, y los demás Monarcas de la Sangre Goda, con los Capitanes y Caudillos famosos de aquellos tiempos, entre otros el celebrado Rodrigo Diaz de Vibar, à quien distinguiò el respeto de los Sarracenos con el nombre de Señor ò Cid, hasta la toma de Granada en tiempo de los Reyes Catolicos. Esta fue la època en la que como las demàs Ciencias, al amparo de las Victorias, se comenzò à cultivar la de la Guerra, cuyo Estudio acreditaron los famosos Generales

y Oficiales de aquel Siglo, el gran Capitan Gonzalo Fernandez de Cordoba, Gonzalo de Aroya, primer Capitan de la guarda Española, el Conde Pedro Navarro, Nuño de Ocampo, y otros dignamente celebrados.

¿Còmo sin este Estudio hubieran estendido la fama de la Nacion Española en los tiempos del Rayo de la Guerra Carlos Quinto, y del pòlitico Felipe Segundo, los Albarez de Toledo, Fajardos, Davilas, Pescaras, Bazanes, y los incomparables Corteses? à quienes en nuestro Siglo tubieron por pauta para asegurar la Corona en las Sienes del animoso Felipe Quinto, y conquistar Reynos á su gloriosa pròle el prevenido Conde de Aguilar, el Sabio Marquès de Santa Cruz, los advertidos Vallejo, Cereceda, y Bracamonte, el venturoso Duque de Montemar, el

discreto Marquès de la Mina, los valientes Duque de Atrisco, y Don Fernando de la Torre (Marquès de Campo Santo, Capitan que fuè de este Regimiento) y por no detenerme mas, el Señor Conde de Gages, General que llenò con sus virtudes la basta extension de este nombre, y à quien celebraron aun las Naciónes embidiosas de nuestra Gloria.

A la Ciencia y madurèz de los Generales debe corresponder el valor de los Oficiales y Soldados; en estos basta aquel que se entiende como una ciega feròz disposicion á no temer la muerte, y à no dudar en los peligros; pero en aquellos no basta este genero de valor sino el que resulta de ser constantes, firmes, y de guardar en medio de los mayores riesgos una serenidad que contribuye al felìz exito de los suce-

sos, yà sea en la defensa de un puesto, en un ataque vigoroso, en el orden de una retirada, en un reconocimiento de la situacion del Enemigo, en un Destacamento, y en otras empresas que se fian à los Oficiales en la duracion de una Campaña.

El mas Sabio General no puede prevenir todos los acasos que ocurren à los Subalternos destinados en el por menor de las operaciones de una empresa, y fia el logro de todo el Plan de sus proyectos al honor de cada uno de ellos; pero este honor es aquel que relevando el merito de la virtud de la Fortaleza, se funda unicamente en el amor à las Leyes, en el discernimiento de lo verdadero y lo falso, en el conocimiento de los riesgos insuperables; y en fin aquel honor que se llama virtud interior del Alma que nos hiere, nos dirige, nos ilustra y ennoblece.

El

El mayor culto que en las Aras del Templo de la virtud puede ofrecer un Oficial de honor, es el sacrificio de su vida; pero debe ser el ultimo, y despues de haver agotado todo el manantial de sus conocimientos Militares, todos los recursos de la prudencia, y todos los arbitrios de la gloria, sin cuyas circunstancias el Cadaver sangriento de un Oficial se confundirà entre los demàs à quienes sacrificò su feròz ignorancia.

De aqui podemos inferir la obligacion que tenemos de Estudiar la Ciencia de la Guerra, y el bien que de este Estudio resulta à la Patria, y à nosotros mismos; porque à la verdad ¿ Qué gloria es comparable á la de un Militar que con animo sereno sabe triunfar de los peligros, conservar su vida, y la de aquellos que le obedecen, dis-

distinguir el valor de la temeridad, presentarse victorioso à la vista de su General, y oìr en su boca los elogios de su conducta?

Ninguna, Señores, es comparable à esta gloria, à su vista todas las demàs desaparecen, porque ninguna se eleva sobre principios mas penosos, ni mas heroycos.

Un Militar debe ser constante en las fatigas, cuerdo en las resoluciones, animoso en los peligros, desinteresado, obediente, modesto, y religioso: Estas Virtudes sobre las quales se funda el merito de un Oficial, y por quien se adquiere un genero de gloria superior á todas, hacen à los que siguen la honrosa carrera de las Armas distintos de los demàs hombres: No à todos las concede la naturaleza; pero todos pueden adquirirlas con la aplicacion y el Estudio: Estas Virtudes al fin que hacen sagra-

da la memoria de tantos Heroès, deben ser el fundamento de nuestras operaciones: à conseguirlas en parte se dirige el establecimiento de estas Escuelas, felices si corresponden à la idèa del Soberano que las protege: En ellas puede adquirir la noble Jubentud Militar bastante luz para correr el dilatado Campo del Arte de la Guerra, cuyo profundo Estudio derrama un cierto genero de Nobles semillas en el Alma, que acaloradas de la natural ambicion de gloria, pueden producir felicidades à la Patria, à la que ó no se sirve, ò se sirve mal siguiendo el orden comun, que quando mas, acredita la ceñida obediencia de un Oficial; y hay notable diferencia entre cumplir las Ordenes de un Superior en una empresa, à cumplir con el Servicio de la Patria.

Y limitandonos à la parte que corresponpon-

ponde à nuestra Cavalleria (de quien debemos hablar ademàs de otras razones por la de ser el Cuerpo en que servimos) ¿ Quièn negarà las utilidades que resultan á la Nacion de mantener en el mejor estado, y disciplina este Cuerpo à quien la naturaleza del Paìs concede dòciles, robustos, y veloces Cavallos, bien templadas Armas, y hombres (segun Justino) mas amantes de ellas, y de sus Cavallos que de su propia Sangre?

Quien negarà que para conservar el crèdito, y aun el terror que debe à las Naciones estrañas este respetado Cuerpo, es forzoso que sus Oficiales procuren con el Estudio, y el Arte apoyar las ventajas que le dà la naturaleza.

La presencia de animo, el conocimiento del Paìs, el atrevimiento, y aun el amo-

arrojo son entre otras muchas las circunstancias que deben concurrir en un Oficial de Cavalleria ; à quien en las partidas à la Guerra, en las guerrillas, en los forrages, en las emboscadas, en las grandes guardias, en los ataques particulares, y en las funciones generales se le ofrece con frecuencia tener que valerse de ellas : Sin duda por esta razon (dixo el Mariscal de Saxonia) *Que el Oficio de la Cavallerìa en todas sus partes requiere gran sagacidad.*

Todas las Naciones persuadidas de las ventajas que debieron al Cuerpo de la Cavallería procuraron conservarla, y protegerla : Los Pueblos mas Bèlicosos Thebaños, Laphitas, Lacedemonios, Scytas, Numidas, Cartanginenses, y Africanos cuidaron de su buen estado y disciplina.

La Cavallerìa fuè conocida, y celebrada

da antes del sitio de Troya : Josepho describe la armadura de la Cavallerìa de Roma, y celebra sus hazañas ; y en el famoso lienzo de Polignoto se representa la Coraza de la Cavallerìa sobre un Altar del Sangriento Marte ; Xenofonte, Vegecio, y Polibio hablan con aprecio de la Cavallerìa: Tito Libio refiere, que la Cavallerìa de Flaco salvò la Infanterìa de Roma cerca de Tarragona del cerco en que la tenia la Infanterìa Celtiberiana : En la Batalla de Telamon Atilio con su Cavallerìa derrotò à los famosos Galos hasta entonces orgullosos, y atrevidos contra el Pueblo Romano : En la celebrada Batalla de Zama, tubo parte la Cavallerìa Española quando junta con la Numida al mando de Scipion el Africano derrotò al Heroé Cartagines, à cuya vista temblaron los muros de Roma ;

y acercandonos mas à nuestros tiem pos ; Montecuculi con dos mil Cavallos hizo levantar el sitio de Nemesaú en Silesia aquien sitiavan los Suecos con diez mil hombres.

Quinientos Cavallos en la Batalla de Marignan derrotaron quatro mil Infantes.

La Cavallerìa Alemania decidió la Batalla de Centa año de 1697.

En la Batalla de Rosbach vencida la Cavallerìa Francesa, y del Imperio, la Infanterìa se viò obligada à retirarse.

Los triunfos que al Cuerpo de su Cavallerìa ha debido la Nacion Española por mas que la embidia quiera confundirlos, se hacen patentes con los exemplos que nos quedàn (entre otras) en las Batallas de Melazo, de la Gudiña, Almansa, Villaviciosa, Viroňto, y Campo Santo ; y en los reencuentros particulares, como el de Sola-

ra, donde nuestro Regimiento derramò en su Sangre las semillas de su crèdito, y arraygò la fama del valor de sus honrados individuos.

La Recomendacion de estos exemplos, la gravedad de estas autoridades que hacen incontestable la utilidad de este Cuerpo, y la obligacion de corresponder à las dignas idèas de nuestro Exmo. Inspector el Señor Marqués de Villadarias, de cuyo merito solo es justa medida la Sagrada confianza del Soberano, persuaden à sus individuos la necesidad del Estudio, sin el qual llegariamos à vèr con dolor la decadencia de su crédito.

Al fin, Señores, al conocimiento de la Ciencia Militar de los Ilustres Generales, honor de los Oficiales Subalternos, y valor de los Soldados, despues de tantas turba-

ciones, tantas fatigas, tanta Sangre vertida, y tanto nùmero de desdichas, consecuencias indispensables de la Guerra, debe la Nacion Española vèr el signo claro de su serenidad apoyado en el protector de las Ciencias y las Artes, en el Padre de la Patria, el Heroè de Veletri Carlos Tercero, que colocando en el puesto mas sagrado para el el govierno de su basta Monarquìa, al que dignamente lo ocupa, al que conocen los hombres amantes de la verdad, los Philosophos estrangeros, y los honrados Españoles, al Exmo. Señor Conde de Aranda, logra el desempeño de las sabias idèas que se dirigen à la felicidad de su Nacion.

A tan benigno cuidado propio del Soberano que nos govierna, debe corresponder con esmero todo el Sagrado Cuerpo de la Milicia para asegurar la paz, la abundancia, el lustre, y la felicidad universal del Reyno.

A Ustedes, que con la debida distincion en la clase de Cadetes se hallan alistados en los gloriosos Estandartes de la Cavalleria Española: A Ustedes en quienes los estimulos del honor, los heroycos anelos de inmortal fama, y la honrada impresíon de la crianza han determinado à seguir tan ilustre carrera es à quienes dirijo este discurso, fiado en que la falta de su eloquencia se suplirà con la meditacion de Ustedes, en la misma verdad que he intentado persuadirles.

Para proceder en el establecimiento de esta Escuela segun el Espiritu de la Ordenanza, explicarèmos desde mañana todos los articulos desde el 23 hasta el 35 del trat. 2 tit. 18 contentandonos con lo que oy se ha dicho del honor, y conveniencia que nos resulta del conocimiento de nuestra profesion. En

En los huecos que cada dia dexen estas lecciones, dictarèmos un corto tratado de Arismetica cuyo conocimiento puede adquirirse al mismo tiempo que el de los demàs puntos de Ordenanza citados.

En este Estudio que lo mirarèmos como el de la primera clase emplearémos once meses, los diez en su explicacion y Estudio, y el uno en dos exàmenes à la vista de nuestro Coronel para que distinga el aprovechamiento de cada uno de Ustedes.

Dictarèmos despues un conciso tratado de Geometria especulativa, otro de Geometria pràctica, otro de Fortificacion de Plazas y de Campaña, con las principales reglas de ataque y defensa, otro del Arte Tormentaria ò Artillerìa, otro de Geographia, y finalmente darèmos una noticia escogida de los Autores Maestros del Arte

de

de la Guerra, en cuyas fuentes pueda el espiritu Militar inflamado, saciar la sed de sus heroycos deseos.

En el Estudio de estos tratados emplearémos otros once meses al modo que en la primera clase: Los dos meses que faltan para concluìr los dos años de instruccion que manda la Ordenanza los ocuparèmos en el repaso de todo quanto segun ella huvierèmos Estudiado, para manifestar al fin en un exàmen pùblico el talento, aplicacion, y aprovechamiento de cada uno.

Yo he de ser, Señores, el que durante este tiempo oìga las dificultades de Ustedes, el que resuelva las que alcance, y consulte las que ignore à nuestro Coronèl, Gefes, y Capitanes que por sus luces, Estudio y experiencia nos pueden ilustrar à todos.

El honor de la Nacion, la gloria del Rey,

Rey, el crèdito de sus Armas, la distincion del Regimiento, y la esperanza del premio devido solamente en la Milicia á los penosos trabajos y sudores de un Militar que dignamente merece este nombre, son los poderosos estimulos que deben empeñar à Ustedes à vencer las graves dificultades que se presentan en el ardúo camino de la profesion de la Guerra; cuyo triunfo ha sido en todas las edades del mundo el objeto de quantos Heroès celebra la fama, y coloca entre sus fastos la inmortalidad.

FIN.

Burgos, y Junio 18. de 1773.

Imprimase la Oracion precedente por qualquiera de los Impresores de esta Ciudad.

Bañuelos.